

**Estrategias y redes para ocultar y manejar el estigma. El caso de las
Trabajadoras Sexuales de las ciudades de Villa Ángela y Corrientes.**

Eje 3

Identidades/alteridades y representaciones y prácticas de ciudadanía

Autor

Joaquín Bartlett

Institución

CES-Universidad Nacional del Nordeste

Introducción

Los debates sobre el trabajo sexual plantean dos posturas, la primera expresa la necesidad de un reconocimiento que equipare a la actividad con otras mediante la organización del colectivo bajo la figura de trabajadoras. Dicho argumento deriva del cierto grado de “libertad” de la mujer en trabajar en el ámbito que más le beneficie (Lamas, 1993; 1994). También plantea la urgencia de pensar la actividad en términos no estigmatizantes y la potencialidad organizativa que deriva del pensarse como trabajadoras. La otra perspectiva sitúa al trabajo sexual en la estructura patriarcal, a modo de condicionante del género femenino al momento de la elección de un reducido número de opciones delimitadas por representaciones desventajosas sobre la mujer. En este caso el trabajo sexual es el ejemplo por excelencia del sometimiento del género femenino dentro del sistema capitalista-patriarcal. Dichas posturas tuvieron su correlato en el ámbito académico y llevaron a la conceptualización de las mujeres involucradas en la actividad en dos términos: trabajadoras sexuales – mujeres en situación de prostitución. También formó parte del debate que llevó a la división de la Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina (AMMAR-CTA)¹. La necesidad de una redefinición que englobe a un heterogéneo grupo responde, en parte, al intento de ruptura de lo que Pheterson (2000) denomina el “estigma de puta”, definido por las construcciones sociales del sujeto arquetipo de “prostituta”.

Más allá de las argumentaciones a favor y en contra de dichas definiciones, el punto en común sobresale en tanto que las dos posturas dan un peso superlativo a la estigmatización del colectivo. Ante esto nos preguntamos por las estrategias de manejo del estigma y las redes implicadas, considerando que los posicionamientos –trabajadora sexual o mujer en situación de prostitución– pierden importancia en el discurso de las trabajadoras sexuales (Justo von

¹ AMMAR-CTA se forma en 1994 y un año después se integra a la Central de Trabajadores de la Argentina de manera inorgánica. En 2002 se constituye como “Sindicato de Trabajadoras Sexuales de la Argentina en acción por sus derechos”. Dicho nucleamiento bajo la figura de sindicato genera un fuerte debate dentro de la organización que llevó al surgimiento de “AMMAR-Capital Asociación de Mujeres en Lucha por los Derechos Humanos”.

Lurzer, 2008), ante la necesidad de construir estrategias que oculten el estatus negativo conferido por el estigma.

Aproximaciones teóricas

El estigma entendido como un “atributo profundamente desacreditador” no explica en sí la problemática en tanto que no da cuenta del sistema de relaciones de los agentes implicados (Goffman, 2008). En primera instancia dichos atributos sólo señalan los estereotipos implicados, es decir, aspectos simplificados y generalizados de diferente orden que si vinculan de manera directa con el colectivo. A su vez cabe la distinción de que dichos atributos-estereotipos están destinados a un colectivo *desacreditable*, sujeto a un estigma no perceptible o reconocible a simple vista por aspectos físicos como es el caso de las trabajadoras sexuales “travestis”.

El estigma a su vez constituye un proceso a modo de construcción discursiva y de prácticas que con el tiempo son institucionalizadas. De este modo el trabajo sexual se vio expuesto a tres momentos que se fueron superponiéndose: en un principio la perspectiva moral por parte de la Iglesia Católica anclada en lo pecaminoso de la actividad. Un segundo momento marcado por el discurso sanitarista-higienecista, es decir el trabajo sexual como una enfermedad, y por último la criminalización amparada en las prácticas y discursos del Derecho – pecado, enfermedad, delito-.

Para Juliano (2002: 51) el sistema de relaciones que media en la construcción del estigma esconde un control sobre la sexualidad femenina que lleva “... a aceptar la vía del matrimonio, o de las uniones heterosexuales estables, como única salvaguarda de las agresiones verbales (e incluso físicas), rompiendo la solidaridad interna de las mujeres y dificultando la aparición de discursos alternativos”. En este sentido se podría plantear que las estrategias destinadas a ocultar el estigma intentan en cierta medida reproducir, no sólo vínculos heteronormativos como los expresados por Juliano, sino un conjunto de disposiciones que van más allá, y que de manera general expresan los roles esperados del género femenino. Siguiendo a Juliano (2002) los modos de afrontar el estigma son describibles bajo dos tipos de comportamiento: a) aquellos que estén destinados a imitar de cierto modo las prácticas

tradicionales de la sociedad y los b) modos de actuar que se contraponen a lo “esperable” y sujeto a cuestionamientos. Si bien esta distinción es válida para entender de modo general los comportamientos tendientes a ocultar el estigma, es necesario contextualizar dentro de que grupos se dan. Con esto queremos dar cuenta de las alineaciones endogrupales y exogrupales de las trabajadoras sexuales, es decir por dentro o fuera del colectivo estigmatizado.

Alineaciones endogrupales

La experiencia transmitida al momento del ingreso a la actividad marca un hecho fundamental para las trabajadoras sexuales. En este sentido los discursos rescatados muestran como las trabajadoras con cierto tiempo en la actividad transmiten información de problemáticas “clásicas” que pueden afrontar. Esta información está dada por cierta protección e identificación entre las trabajadoras sexuales. A diferencia de los supuestos con los que iniciamos la investigación, las trabajadoras sexuales definen con criterios específicos y preestablecidos los lugares de lo que ellas denominan zonas de “levante”. Para ello se hace hincapié en un doble parámetro regido por la posibilidad de acceso –oculto- que tenga la persona que requiera el servicio y el grado de ocultamiento que dé a las trabajadoras sexuales. Lo último supone una práctica común: selección de lugares de “levante” que estén alejados del hogar de la trabajadora sexual y que de cierto modo impida que se puedan dar encuentros ocasionales con personas no vinculadas con la actividad:

“yo me fui de donde estaba porque una vez lo vi al hijo de mi vecino... en resistencia capaz no pasa es grande”²

“corrientes para laburar está bien, pero mejor allá (Buenos Aires), no sé tomas dos bondis y no te conoce nadie”³

Otro elemento significativo para las entrevistadas es el cambio de vestimenta. Es decir, el uso de ropa “provocativa” al momento de ejercer la actividad

² Entrevista N° 3. 31 años. Trabaja de manera intermitente desde los 22 años.

³ Entrevista N° 5. Ex Trabajadora sexual – 26 años. Trabajó en la ciudad de Buenos Aires y en Corrientes Capital. En la actualidad cuenta con un emprendimiento propio.

configura información a ocultar. Para esto las trabajadoras sexuales generan itinerarios que permiten el cambio de vestimenta en lugares cercanos o en el mismo sitio de “levante”⁴.

Alineaciones exogrupales

En la ciudad de Villa Ángela donde tiene representación el sindicato AMMAR se establecieron vínculos informales con la institución policial a partir de reuniones con el jefe de la misma. A partir del testimonio de la representante de AMMAR se logra inferir la presencia de cierto grado de acuerdo. Para el análisis reviste importancia que dicho acuerdo, destinado a evitar abusos por parte de la fuerza de seguridad, no es expuesto de manera pública *-a pedido del propio jefe policial-* o sea que no se asume el vínculo con el colectivo estigmatizado. De todos modos se registraron abusos de la policía que según las mujeres entrevistadas sucede de manera esporádica.

Otro caso que se presentó de importancia, es en el momento de acceder a servicios de salud. En este sentido lo que se intenta prevenir son prácticas discriminatorias mediante la recomendación *-entre trabajadoras-* de ser atendidas por profesionales que saben de la condición de la mujer como trabajadora sexual.

*“hay dos doctores... y todo bien y todas vamos ahí... saben todos los chismes porque las chicas cuentan todo pero no se meten en tu vida... no preguntan nada.”*⁵

Es claro que el grado de reprobación y sanción ante la posibilidad de revelar la condición de ser trabajadora sexual pesa de manera muy importante. Ante eso una primera pregunta, a modo de distinguir, qué relaciones interpersonales tienen peso para ocultar el estigma y para quién están dirigidas permitió visualizar el rol que cumple la pareja de la trabajadora sexual.

La trabajadora sexual y su pareja construyen a partir del “secreto imposible de revelar”, una red de argumentos falsos destinados a justificar por ejemplo dos puntos: 1) los itinerarios de la trabajadora sexual y 2) los ingresos que pueda

⁵ Entrevista N° 1. 34 años. Trabaja de manera intermitente desde los 26 años.

recibir. Los dos tipos de justificativos están dirigidos con mayor o menor énfasis a los vecinos del barrio y familiares de la trabajadora sexual y su pareja⁶. Habría que señalar también los casos en que, una vez roto el vínculo, la información dada juega en contra de la trabajadora sexual en tanto que, el agente que alguna vez sirvió de apoyo, pasa a transformarse en un potencial debelador del estigma.

A modo de cierre-apertura

Si partimos de las alineaciones endogrupales nos encontramos con estrategias que se transmiten como “saberes de oficio” es decir basados en las experiencias previas de las trabajadoras. En cuanto a los vínculos exogrupales se registra la construcción de argumentos justificativos de conductas que podrían develar el estigma. Las estrategias en sí constituyen un heterogéneo conjunto de prácticas que contienen elementos informativos a ocultar que resultan básicos: itinerarios, vestimenta, ingresos, zonas de trabajo. Otro elemento significativo es la figura de “agentes claves” involucrados en las estrategias de manera directa o indirecta, incluyendo los vínculos institucionales. En este sentido los modos básicos, descritos por Juliano, para afrontar el estigma generan y activan diferentes vínculos de la trabajadora sexual, es decir, no son prácticas en solitario. La necesidad de ocultar el estigma, en tanto que evita prácticas discriminatorias, oculta diferentes problemáticas relacionadas –acceso a servicios de salud, abusos policiales-. Pero también en su ejercicio cotidiano para la actividad –elección de zonas de trabajo- invisibiliza a un actor no cuestionado: “el cliente”.

Bibliografía

Juliano, D. (2002). *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.

⁶ Solamente en un caso registrado la trabajadora sexual se encontraba sin pareja que a través de su fuerte relación afectiva con una de sus hermanas le permitía tejer una serie de excusas ante sus padres y demás miembros de la familia.

Justo von Lurzer, C. (2008) *Trabajadoras sexuales y Mujeres en situación de prostitución: algunos interrogantes sobre la construcción de identidad política en los sujetos estigmatizados*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Fazendo Gênero

Lamas, M. (1993). "El fulgor de la noche". *Debate Feminista*. Vol. 8 septiembre.

_____ (1994). "Cuerpo, diferencia sexual y género". *Debate Feminista*. Vol. 10 septiembre.

Petheerson, G. (2000). *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa.